

Lej Lejá

28.10.2017

8 Heshvan 5778

544

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691

hevratpinto@gmail.com

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto shlita, sobre parashat hashavua

El descenso del alma en este mundo

"Y le dijo Hashem a Abraham: 'Vete, por ti, de tu tierra, y del lugar de tu nacimiento, y de la casa de tu padre hacia la tierra que te mostraré'" (Bereshit 12:1).

Algunos de los comentaristas explican que en dicho versículo es Hashem Quien le está hablando al alma de la persona, es decir, que le está dando una orden al alma de que salga "de tu tierra" —o sea, que deje el lugar de vida eterna donde se encuentra—, "y del lugar de tu nacimiento" —de debajo del Trono de Hashem—, y vaya "hacia la tierra que te mostraré" —hacia el mundo terrenal—, porque el alma no puede elevarse en el mundo espiritual si no es por medio del mundo terrenal. Y HaKadosh Baruj Hu le dice "y haré de ti una gran nación" —que a través de la batalla que el alma le hace a la Inclinación al Mal, ella crea universos y hace todo tipo de arreglos; de esto HaKadosh Baruj Hu tiene mucha satisfacción—. No obstante, desde el principio, el alma no quiere bajar al mundo terrenal, así dicen nuestros Sabios, de bendita memoria (Avot 4:22): "A la fuerza vives..."; pero HaKadosh Baruj Hu le dice: "Vete, por ti", es decir, para su bien y para su beneficio, pues todo arreglo que pueda hacer el alma es sólo en el mundo terrenal, como concluyen nuestros Sabios, de bendita memoria, "... y a la fuerza mueres", pues cuando el alma por fin se da cuenta de que su propia elevación depende de la batalla que realiza contra la Inclinación al Mal en este mundo, se niega a dejar este mundo. Así escribió el Mekubal, Rabí David Pérez en su libro Maguén David.

Ante lo dicho, pensé desarrollar un poco la diferencia entre este mundo y el Mundo Venidero, pues este mundo es llamado "mundo falso" en comparación con el Mundo Venidero, el cual es llamado "mundo verdadero". Quizá, en verdad, esa es la razón por la que HaKadosh Baruj Hu bajó la Torá —que es llamada "la verdad"— del Mundo Venidero a este mundo, y no la dio de inmediato a este mundo con la creación del universo, debido a que la Torá es "la verdad", y no puede darla a un mundo de falsedad. Así encontramos con respecto a Moshé Rabenu, quien subió a las Alturas y venció a los ángeles de forma tal que éstos incluso le dieron regalos. Incluso el Ángel de la Muerte le dio un regalo: le reveló el secreto del incienso que se ofrecía en el Altar (Yalkut Shimoní, Bamidbar, rémez 752), a pesar de que el hecho de haberle entregado ese regalo a Moshé es una contradicción a la función del Ángel de la Muerte, pues por medio del secreto del incienso Moshé podía evitar que el Ángel de la Muerte se llevara almas. No obstante, el Ángel de la Muerte no podía hacer ese tipo de cuentas, ya que se encontraba en el mundo de la verdad.

Sin embargo, surge una gran dificultad: ¿cómo podemos llamar a este mundo "el mundo falso"? ¿acaso no fue HaKadosh Baruj Hu quien creó la verdad? ¡Sí el sello de HaKadosh Baruj Hu es la verdad! Más bien, a pesar de que este mundo es también un mundo de verdad, no obstante, la Inclinación al Mal se encuentra en este mundo y tiene el poder de tornar la verdad a mentira. Así se conduce la Inclinación al Mal: hace ver la mentira como si fuera verdad. Así, se puede dar la situación en la que el hombre está de pie en plegaria delante de HaKadosh Baruj Hu —Quien es la verdad— mientras que en su mente está completamente sumergido en pensamientos extraños a la plegaria; esta situación, en sí, es una mentira. Otro ejemplo: la simple acción de comer es parte del servicio a HaKadosh Baruj Hu, pues su función es la de proveerle a la persona fuerza para servir a HaKadosh Baruj Hu; pero cuando la persona come por placer, resulta que está viviendo en un mundo falso.

La labor del hombre en el mundo es voltear su esencia de mentira a verdad; todo esto es posible por medio de la

sagrada Torá, la cual es llamada "la verdad". Por lo tanto, HaKadosh Baruj Hu bajó la Torá de un mundo en que es todo verdad a este mundo, con el fin de que la persona no pueda decir que transgredió lo que dice la Torá porque la Torá no es verdad —jas veshalom—, razonando que, si la Torá fuera "la verdad", no hubiera sido entregada a este mundo, que es un mundo de falsedad. Por medio de la entrega de la Torá —que es "la verdad"— a este mundo, HaKadosh Baruj Hu permitió el acceso al estudio de "la verdad", y con este estudio es posible sobreponerse a la mentira.

El Talmud dice (Tratado de Yomá 35b): "Tres hombres se presentarán delante de HaKadosh Baruj Hu: uno rico, otro pobre y otro hermoso; y HaKadosh Baruj Hu le preguntará a cada uno de ellos: "¿Por qué no te ocupaste del estudio de Torá?". Al rico le dirá: "¿Acaso fuiste más rico que Rabí Elazar ben Jarsum, quien heredó de su padre cien ciudades y aun así se dedicaba a diario a ir cada vez a una ciudad distinta para estudiar Torá?"; al pobre le dirá: "¿Acaso fuiste más pobre que Hilel HaZakén, quien a diario trabajaba arduamente para recibir una miseria al final del día, y de lo poco que recibía tomaba la mitad para pagar la entrada al Bet Midrash y estudiar Torá?"; y al hermoso, le dirá: "¿Acaso fuiste más hermoso que Yosef HaTzadik, quien era tan hermoso que a diario tenía que luchar contra la Inclinación al Mal para no pecar, y aun así estudiaba Torá?". Rabí Elazar ben Jarsum, Hilel HaZakén y Yosef HaTzadik se sobrepusieron a su Inclinación al Mal, superaron sus pruebas particulares y se dedicaron al estudio de Torá en este mundo. Siendo así, está comprobado que la Torá se encuentra por encima de este mundo, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Kidushín 30b): "HaKadosh Baruj Hu dice: 'Yo creé la Inclinación al Mal, pero también creé la Torá, su antídoto"'. Resulta que a pesar de que la Torá bajó a este mundo, ella se mantiene en su pureza, y "se encuentra apoyada en una esquina; todo aquel que quiera puede alcanzarla" (Avot 2:12). Sólo la Torá tiene el poder de desconectar a la persona de las vanidades de este mundo y conectarla a las cosas verdaderas.

Así encontramos acerca de Rabí HaKadosh, quien antes de su muerte elevó los diez dedos de las manos hacia el cielo y dijo que sus dedos eran testigos de que no había disfrutado de este mundo (Tratado de Ketubot 104a). A pesar de que fue enormemente rico, no disfrutó de su riqueza en absoluto, porque sabía que la riqueza es parte del "mundo falso". Aun así, HaKadosh Baruj Hu quiere que Sus criaturas disfruten, por lo tanto, creó la riqueza, para que con el materialismo le sirvan a Él; pero los Tzadikim cumplen en sí mismos lo dicho: "Santificátese con aquello que te está permitido". Así hizo Rabí HaKadosh, él no impidió que los demás disfrutaran de este mundo, como está escrito, ya que en su mesa nunca faltó el rábano ni el rabanillo, aun en las épocas en que éstos no crecen; pero en cuanto a sí mismo, él no se permitió disfrutar de ello, porque en lo que a él concierne, se trataba de lujos innecesarios y deleites de este mundo. También Rabí Janiná ben Dosá solía alimentarse únicamente de una cantidad pequeña de Algarrobo durante toda la semana, porque sabía que aun en aquellas cosas que se ven como "necesarias" para el cuerpo del hombre está la influencia de la Inclinación al Mal.

Por medio de la dedicación a la Torá, el hombre se torna de "mentira" a "verdad". Así está escrito (Mishlé 3:6): "Por todos tus medios, conócete (a HaKadosh Baruj Hu)"; es decir, el hombre puede servir a Hashem por todos los medios que tiene disponible: por medio de la comida, la bebida, el descanso y las demás cosas que el cuerpo necesita. Cuando hace todo ello con el fin de servir a Hashem y no para deleitarse, todo ello es considerado también como servicio a Hashem.



México • Ohr Haím Ve Moché

OR JAIM VEMOSHE

Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

8 - Rabí Najum de Horodna.

9 - Rabí Shimon Shkop, autor de Shaaré Yosher.

10 - Rabí Rafael Aharón ben Shimón, autor de Náhar Mitzráim.

11 - Rajel imenu.

12 - Rabí Zeev Wolf, alumno del Bál Shem Tov.

12 - Rabí Yehudá Tzadka, Rosh Yeshivá de Porat Yosef.

14 - Rabí Abraham Elimélej, hid ('que Hashem venga su muerte'), Admor de Karelín - Stolin.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Ben Torá

En una ocasión vino a verme una persona de Nueva York y me dijo que su hijo había sido diagnosticado con cáncer y se encontraba en estado crítico —Rajmaná litzlán—. Me pidió que rezara por su hijo por el mérito de mis antepasados. Lo hice y gracias a Dios el niño se recuperó. Le dije a esta persona: “Ahora, debe consagrar a su hijo a Dios. ¡Conviértalo en un verdadero ben Torá!”.

A esta persona le costó aceptar mi pedido, y me dijo:

“Rabino, hagamos un trato. Este hijo es sumamente inteligente. Dejemos que él se dedique a los negocios y que mi segundo hijo se dedique a la Torá”.

Yo me mantuve firme. “Que ambos se dediquen a los negocios y sean también sabios de la Torá”.

Él aceptó mis palabras. Actualmente, si bien su hijo se dedica al comercio, su primordial interés es el estudio de la Torá. Cada día dedica algunas horas al estudio de la Torá y, gracias a Dios, hasta la fecha terminó de estudiar todo el Shas dos veces.

El segundo hijo sigue los pasos de su hermano y es un verdadero ben Torá, cuya vida gira en torno de la Guemará. El padre tuvo el mérito de recibir verdadero nájat judío de ambos hijos.

Una plegaria sin conciencia

Unos pocos días antes de Purim, la atmósfera era sumamente alegre en el kolél de París. De repente entró Uriel, un hombre joven, y en

su rostro era obvio que algo no estaba bien. Se me acercó y, sin poder contener su llanto, comenzó a señalar su cabeza.

Pensé que quería decirme que estaba sufriendo de fuertes migrañas. Traté de calmarlo y lo bendije por el mérito de mis antepasados para que se le acabaran los dolores de cabeza.

Pero la bendición no sirvió para calmarlo y me contó que ese día le habían hecho unos estudios y le habían descubierto que tenía un tumor en la cabeza. Le dije que repitiera los estudios y le prometí que todo estaría bien.

Al otro día regresó y con enorme emoción me dijo que los médicos se sorprendieron ante el milagro que había ocurrido. El día anterior habían visto con sus propios ojos un tumor, que ahora había desaparecido.

En un primer momento, cuando él vino llorando, pensé que sufría de una migraña, la cual desaparecería. Por eso lo bendije con todo el corazón, seguro de que se recuperaría. De haber sabido que tenía un tumor, quizás no hubiera estado tan seguro respecto de su completa recuperación y tal vez no habría rezado con tanta fuerza.

Pero Dios dispuso que no supiera la gravedad de la situación. Recé sinceramente y, en mérito de esa plegaria, junto con mi fe en que el joven avrej se recuperaría, él mereció curarse.

Mis plegarias pudieron elevarse gracias a los méritos de mis sagrados antepasados. El mérito de su estudio de la Torá permitió que Dios tuviera piedad de ese joven y le diera una completa curación.



Palabras de los Sabios

Someterse a la Torá

“Y las almas que hicieron en Jarán” (Bereshit 12:5).

Rashí trae dos explicaciones: una, que se trata de las personas que se convirtieron al judaísmo, donde Abraham convertía a los hombres y Sara, a las mujeres, albergándolos bajo las alas de la Shejiná. Al expresarse diciendo “hicieron”, la Torá alaba la acción de ellos al punto que considera como si ellos los “hubieran hecho”.

La otra explicación que trae Rashí es la interpretación simple del versículo; es decir, se refiere a los esclavos y sirvientes que habían adquirido allá; y el término “hicieron” indica ‘adquisición’.

Onkelós, por su parte, lo tradujo de forma un tanto distinta: “y las almas que comprometieron a la Torá”, es decir, en este caso, el término “hicieron” indica ‘sometieron’.

¿Qué implica ‘someterse’? Cuando decimos que una parcela está sometida a un hombre, ello implica que aun cuando sea vendida cien veces, la parcela queda sometida a dicho hombre y nadie se la puede quitar. A veces, es lo contrario; por ejemplo, en un caso en el que una persona es la dueña de una parcela de tierra sin duda alguna, y, aun así, no tiene dominio sobre ella, pues está sometida (‘hipotecada’) a otros.

Lo mismo ocurre en cuanto al sometimiento de la Torá: hay quienes están sometidos a la Torá de modo que todo tiempo que tienen disponible lo dedican a su estudio. No obstante, a veces, el hombre tiene que ocuparse de otras necesidades, y, a pesar de esto, se lo considera que está dedicado por completo al estudio de la Torá. Esta persona no desvía su pensamiento de estudiar, aun cuando está dedicado a hacer otras cosas, ya que cuando tiene un momento disponible, inmediatamente se sienta a estudiar. En contraste con este tipo de persona, está aquella que, a pesar de que se sienta todo el día a estudiar Torá, la más mínima cosa la puede sacar de su estudio; cualquier cosa que suceda a su alrededor pasa a ser de su incumbencia; cualquier chisme o evento que suceda en el mundo o en la política es un tema que capta su atención. A este tipo de persona, a pesar de que se sienta y estudia, no entra en la categoría de los “sometidos a la Torá”.

Haftará



La Haftará de la semana:

“Lama tomar Yaakov”

(Yeshayá 40, 41).

La relación con la parashá: la Haftará trata de la guerra que hizo Abraham contra los cuatro reyes, como está escrito: “¿Quién iluminó desde el oriente la justicia, y se le presentaron a sus pies?; serán entregadas delante de él naciones”; y la guerra a la que se refiere está descrita en la parashá.



SHEMIRAT HALASHON

No hay que temer

Si uno ve en su compañero indicios obvios de que quiere hacerle daño corporal o económico, a pesar de que hasta la fecha ninguna persona le ha contado nada al respecto, de todos modos, está permitido investigar acerca del asunto en cuestión y preguntarles a las personas si dicho individuo tiene intenciones de hacerle daño, con el fin de saber cómo protegerse de él, y no tiene que temer que su averiguación provoque que lo difamen (al investigado).



¡Jazak uvaruj!

En un artículo anterior vimos que por medio del amor de una persona por su prójimo, se puede ameritar tener una porción en la construcción futura del Tercer Bet HaMikdash y la redención que tanto esperamos día a día. Aun cuando no hacemos todo lo que está en nuestras manos, para ameritar que se cumpla en nosotros el versículo que dice “en su momento la apresuraré”, no podremos lavar nuestras manos y argumentar que hicimos lo suficiente con nuestras plegarias por la reconstrucción de Jerusalem y la llegada de Mashíaj Tzidkenu.

Ahora, ahondemos un poco más:

Imaginémonos que cuando subamos al Tribunal Celestial y el Acusador exponga su acusación en nuestra contra, él argumentará ni más ni menos que nosotros impedimos y evitamos la redención. Él incluso hará más de lo necesario diciendo que si no hubiera sido por nuestras acciones es posible que el Bet HaMikdash ya hubiera sido construido y el Mashíaj Tzidkenu se habría apresurado en redimirnos desde hace tiempo...

¿Podemos imaginarnos la vergüenza que pasaríamos? ¡Nuestros rostros empalidecerían de pena! ¡Ay de nosotros por la vergüenza que pasaríamos en esa hora!

Sin embargo, obviamente que nosotros no aceptaríamos las cosas tal cual, pues queremos comprender: ¿cómo puede ser que nosotros, que nos consideramos temerosos e íntegros, que derramamos incontables lágrimas por la reconstrucción de Jerusalem y la proximidad de la redención, podamos ser acusados de tan grave delito?

Y acerca del Acusador, él va a estar de acuerdo con cada palabra que digamos... él reconocerá que observamos la Torá y los preceptos con meticulosidad; incluso reconocerá que rezamos desde lo más profundo de nuestro corazón por la redención de Israel. Y con todo y con eso, él agregará que por nuestra causa la redención fue retenida; esto es debido a que el amor de una persona por su prójimo no se encuentra en nuestros corazones, y en su lugar se encuentra el odio infundado y la discrepancia. “La falta de fraternidad, el poco amor y el exceso de discrepancia que existía en vuestro tiempo fue lo que evitó la redención”, clamará el Acusador, ¡y el Tribunal Celestial dictará que tiene la razón!

¿Acaso esto es posible?

Definitivamente, sí. Veamos lo que dice el autor de Pele Yoetz (sección respecto al odio):

“Creció el mal del odio que causó la destrucción de nuestro Bet HaMikdash, y todo el tiempo que no nos purifiquemos de dicha falta no podremos ser redimidos, como dicen nuestros Sabios, de bendita memoria: “Dijo HaKadosh Baruj Hu: ‘Ustedes provocaron que Yo destruya Mi Casa, y que quemara mi Aposento por medio del odio infundado. Busquen la paz y serán redimidos, como dice el versículo ‘Busquen la paz de Jerusalem’”.

He aquí que está explícito ante nosotros que todo el tiempo que exista el odio infundado en el seno de Israel, y esté ausente el amor, ¡no es posible ser redimidos!

En efecto, ¿qué podremos decir o argumentar cuando nos acusen desde el cielo que el odio infundado reinó entre nosotros, que impedimos la reconstrucción del Bet HaMikdash y la redención? Toda palabra que se diga en nuestra contra estará medida y será precisa; la acusación estará bien fundada y será verdadera.

Sobre este punto, ya disertó Rabenu el Jafetz Jaím en su libro Ahavat Israel, donde escribió:

“Nosotros rezamos y pedimos —particularmente en las plegarias de Musaf— acerca de la reconstrucción del Bet HaMikdash y la ansiamos cada día, pero no meditamos acerca de lo principal que impide dicha reconstrucción. Y si este pecado amargo del odio infundado tuvo la fuerza de destruir el Bet HaMikdash anterior, a pesar de que practicaban actos de bondad y estudiaban Torá, con más razón que tiene el poder de provocar que no sea reconstruido en nuestros días, en que no hacemos el esfuerzo de apartarnos de este pecado y desarraigar el odio infundado que se alberga en nuestro corazón”.

Las palabras del “Cohén HaGadol de Radín” perforan el corazón como ningunas otras: nosotros rezamos por la construcción del Bet HaMikdash, ansiamos el restablecimiento de Jerusalem; no obstante, no prestamos atención al hecho de que en ese mismo momento estamos provocando con estas acciones la redención. Ya que, si el pecado del odio tiene el poder de destruir el Bet HaMikdash, con más razón que tiene el poder de evitar que se vuelva a construir.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita



El honor de Abraham al difundir el Nombre de Hashem en el mundo

“Y le dijo Hashem a Abraham: ‘Vete, por ti, de tu tierra, y del lugar de tu nacimiento, y de la casa de tu padre hacia la tierra que te mostraré; y haré de ti una gran nación, y te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y será bendición’” (Bereshit 12:1-2).

HaKadosh Baruj Hu le ordena a Abraham que se vaya de su tierra y, como recompensa, le asegura que le dará bendición, riqueza, hijos, honor y fama, y que su nombre será conocido desde un extremo de la tierra hasta el otro. Ante esto, podemos preguntar: ¿acaso Abraham buscaba fama y alabanza? ¡Si todos saben que el Tzadik se aparta de esas vanidades, y una gran persona como Abraham no buscaba fama ni alabanza! Y, todavía más, si HaKadosh Baruj Hu le asegura a Abraham tales bendiciones grandiosas, ¿cuál es la gran prueba? ¡Si esta fue una de las diez pruebas a las que fue expuesto Abraham! ¿Cómo puede considerarse una prueba cuando la recompensa es tan grande?

Con ayuda del Cielo, tuve el mérito de concordar con las palabras del autor de Maguén David, uno de los Mekubalim de Marruecos, que dice que el judío fue creado a semejanza de Hashem, y su alma fue labrada de las Alturas. Nosotros bendecimos todos los días “... que no me hiciste goy (‘no-judío’), pero podríamos decir que hubiera sido mejor bendecir diciendo directamente “... que me hiciste judío”. Con una bendición con texto negativo como esa, podríamos merecer la furia de las demás naciones; siendo así, ¿por qué no bendecimos con una versión positiva como “... que me hiciste judío”? A esto podríamos decir que hay judíos cuyas acciones son como las de las demás naciones, y si bendijera diciendo “... que me hizo judío” resultaría que habrá bendecido en vano, por cuanto que su conducta es igual que la de las demás naciones, y se desliga a sí mismo del Nombre sagrado, y el Nombre de Hashem ya no se encuentra en él. Por lo tanto, bendecimos “... que no me hiciste goy”, de modo que no sea una bendición en vano.

Lo mismo ocurre respecto de Abraham Avinu. HaKadosh Baruj Hu le asegura honor y grandeza, que no son considerados como algo negativo de lo cual emana un mal olor. Le asegura que con el hecho de ir por el sendero de Hashem Yitbaraj, el honor de Hashem llenará el mundo, y, por ende, también el honor de Abraham. Todo esto, sólo porque Abraham lleva en su propio nombre el Nombre de Hashem, como vimos que la letra he le fue agregada al nombre de Abram, con lo cual fue llamado Abraham. Es decir, se trata de un honor que es el resultado del honor al Cielo, y no del honor que trae arrogancia al corazón.

Y sobre la otra pregunta —¿qué tipo de prueba es esa, si hay una enorme recompensa por detrás—?, podemos responder que la dificultad de la prueba era que Abraham tenía que engrandecer el Nombre de HaKadosh Baruj Hu a pesar de todos los obstáculos del camino. Abraham dijo: “¿Quién soy yo? ¿De dónde sacaré las fuerzas para hacer eso? ¡Si yo soy polvo y ceniza, ¿de dónde puedo sacar el atrevimiento de cumplir tal encargo en su completitud?”. Esta es la prueba a la que HaKadosh Baruj Hu expuso a Abraham, para ver cómo cumpliría el encargo que le había impuesto: la difusión del honor de Hashem en el mundo.

TZEIDÁ LADEREJ



La meta: ver el rostro del Tzadik

“Y le dijo Hashem a Abraham: ‘Vete, por ti, de tu tierra, y del lugar de tu nacimiento, y de la casa de tu padre hacia la tierra que te mostraré’” (Bereshit 12:1).

La explicación simple del versículo es que HaKadosh Baruj Hu le dijo a Abraham que se fuera de su tierra a un lugar que Él le va a mostrar.

Rabí Bunim de Peshisja, ziaa, explicó de forma distinta, según lo que está escrito en los libros sagrados; explicó que el observar el rostro del Tzadik ilumina los ojos de la persona y le otorga sabiduría. Por lo tanto, HaKadosh Baruj Hu le dijo a Abraham que se dirigiera a un lugar donde las personas de dicho lugar pudieran ver su rostro resplandeciente y sagrado.

Esa es la explicación de “Vete, por ti, de tu tierra, y del lugar de tu nacimiento, y de la casa de tu padre hacia la tierra que te mostraré”; es decir, ‘hacia el lugar donde te mostraré a ti a los demás habitantes de dicho lugar, de modo que las personas de ahí reciban temor del Cielo y santidad como resultado de observarte y de ver cómo te conduces’.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

El conocido hijo del Tzadik, Rabí Hadán, es el Tzadik y Mekubal, Rabí Jaím Pinto HaKatán, ziaa, que nació en el año 5625 (1865). Él, a diferencia de sus antepasados, no estableció su residencia en la ciudad de Mogador, y en sus últimos cuatro años pasó a vivir a la ciudad de Casablanca; allí hizo su principal actividad y se hizo famoso en todo el mundo.

En la ciudad de Casablanca había una floreciente congregación judía que recibió a Rabí Jaím Pinto HaKatán con honor y esplendor. Los grandes de la ciudad, Sabios y Gueonim, lo valoraron mucho a Rabí Jaím, al punto de que la congregación les compró a él y su familia un amplio apartamento para que residieran en él.

Muy pronto, se difundió el nombre de Rabí Jaím Pinto como el de un Tzadik que obra salvaciones, por lo que su casa estuvo muy frecuentada por todo tipo de personas que llegaban para pedir bendición o salvación, por el mérito de su gran rectitud. Él también se relacionó con los pobres y era como uno de ellos, y también les hacía sentir que no era culpa de ellos su condición de pobreza. Junto con esto, no dejaba de visitar a los adinerados para pedirles que hicieran más por sus hermanos indigentes, quienes tenían problemas económicos.

Rabí Jaím Pinto HaKatán vivió toda su vida con simpleza y humildad en exceso. Se vestía como un hombre pobre y solía estar entre los pobres. Esta costumbre la cambiaba únicamente en Shabat y en Yom Tov, en los cuales se vestía con esplendor y belleza en honor al día sagrado.

Aparte de esto, se preocupó también por los que eran pobres desde el punto de vista espiritual. La siguiente anécdota atestigua al respecto:

Uno de los años en que hubo una hambruna que azotó al país y que causó problemas financieros, Rabí Jaím le pidió a su esposa, la Rabanit, que quitara todas las sábanas de las camas de la casa y las convirtiera en vestimentas. Dio orden de que dichas vestimentas fueran entregadas a mujeres carentes, cuyas vestimentas se habían desgastado por el uso.

De hecho, muchos frecuentaron la casa de Rabí Jaím Pinto HaKatán para plegaria y bendición. Entre ellos, se contaban aquellos que ya habían venido y habían sido bendecidos, quienes ahora regresaban para agradecerle a Rabí Jaím HaKatán. No obstante, Rabí Jaím declaraba de inmediato que no tenían nada que agradecerle a él, sino a HaKadosh Baruj Hu.

Rabí Jaím se preocupó mucho por los pobres y necesitados de su ciudad. Su día se sucedía en siguiente orden: en la mañana, luego de la plegaria, iba a visitar la tumba de su abuelo, el Tzadik, Rabí Jaím “Ha-Gadol”, ziaa, en el cementerio viejo. Siempre que bendecía a alguien, lo hacía recordando el mérito de su abuelo, y le decía: “Que el mérito de mi abuelo sagrado los proteja y esté de su lado”.

Luego iba al cementerio nuevo; allí se encontraba la tumba de su padre, el Tzadik, Rabí Yehudá (Hadán), zatzal. Luego regresaba a la ciudad donde realizaba las compras para suplir las necesidades de los pobres de la ciudad.

Después de esto, se dirigía a los portones de la ciudad y esperaba varias horas, viendo a los transeúntes y a aquellos que llegaban de visita desde las afueras de la ciudad, en busca de la oportunidad de hacer mitzvot. Rabí Jaím les pedía que donaran de sus fortunas para los pobres de la ciudad y así cumplir con la mitzvá de “entregar anónimamente”: los que daban no sabían a quién le iba a llegar ese dinero, y los pobres no se avergonzaban de recibir la ayuda de manos del Tzadik, quien funcionaba como un enviado de mitzvá.

Los judíos que pasaban por el lugar sabían que Rabí Jaím Pinto HaKatán tenía la bendición de saber qué suma pedirle precisamente a cada persona, de modo que nadie se rehusaba a donarle; cada cual donaba lo que podía.

Hubo personas que le donaban según lo que él les había establecido desde un principio. Escuché de boca de una persona fidedigna en particular que las personas buscaban a Rabí Jaím Pinto HaKatán, o que pasaban a propósito cerca de él de modo que él les pidiera alguna suma definida de dinero para tzedaká. Y así era sabido, si Rabí Jaím les pedía alguna suma de dinero y se la daban, ello era una señal de que ese día iba a ser de éxito y bendición en todo aspecto.

Luego de transcurridas algunas horas, Rabí Jaím contaba el dinero recolectado y le pedía a su ayudante que fuera a los negocios de donde había comprado anteriormente los artículos para los necesitados y les pagara lo que les debía. Luego le ordenaba al ayudante ir donde algún fulano para llevarle carne y pan, o donde alguna fulana para llevarle verduras. Así repartía todo el alimento entre los necesitados, evitando la vergüenza del hambre entre los pobres de la ciudad.